

LA CITA LITERARIA SE CELEBRARÁ HASTA EL 2 DE ABRIL

## La Feria del Libro arranca con un recuerdo a Ricardo Molina

Será el primero en entrar en los reconocimientos Nuevos Clásicos Andaluces, creados por la Junta. Pablo García Baena y Roberto Loya se adentran en la vida y obra del poeta a través de un coloquio



Carmen Lozano 25/03/2017

La Feria del Libro arrancó ayer en el Bulevar del Gran Capitán con un recuerdo a Ricardo Molina (1917—1968), el poeta de Cántico a quien rinde homenaje en su centenario esta edición de la cita literaria, que inauguró la consejera de Cultura, Rosa Aguilar.

A través de un diálogo entre el poeta Pablo García Baena, amigo del homenajeado y cofundador del grupo literario, y el periodista y experto en los autores de Cántico Roberto

Loya, el público pudo adentrarse en la vida y personalidad de este poeta, del que se dio una imagen muy alejada de ese Ricardo Molina «apesadumbrado y solitario», ya que «se han volcado muchos tópicos sobre él», según señaló Loya, que descubrió a los asistentes que una de las confusiones en torno a su figura es la «propia fecha de su nacimiento», que el registro civil de Puente Genil sitúa en 1916, y no un año después, un error «achacable» al propio Molina. Mediante este coloquio también se dieron a conocer detalles de su infancia, cuando «ya tiene esa impresión de poeta y es un niño que observa el vuelo de las palomas, el río, las viñas o el temblor de los álamos», señalaron los contertulios.

Según contaron, Molina llegó a Córdoba a la edad de nueve años con sus padres, «que buscaban una situación mejor», aunque «esa pobreza siempre le acompañó hasta el último año de su vida, cuando le conceden trabajo en un instituto, lo que apenas pudo disfrutar». «Siempre le acompañó ese espíritu ascético», reconoció Loya, que recordó que murió a los 51 años de una insuficiencia cardíaca. «En los años setenta, muy poca gente conocía la poesía de Ricardo Molina, y casi todos empezamos a entrar en ella y en Cántico gracias a Guillermo Carnero y al libro que puso el foco en el grupo literario», explicó el periodista, que reconoció que «hay muy pocos estudios sobre él» y todos ellos «han estado desordenados y confusos», hasta la publicación de la tesis de José María de la Torre, que hizo «un profundo estudio de su literatura».

Entre los temas que surgieron en la animada charla, también se habló del primer encuentro entre García Baena y Molina, a quienes presentó Juan Bernier en la calle Gondomar en 1940. «Murió muy joven y quizá le falta lo más sustancial de su obra, pero lo que nos dejó es suficiente para reconocer a uno de los grandes poetas, que está todavía por descubrir», señalaron.

## Ricardo Molina revive en los recuerdos y detalles de Pablo García Baena

El escritor recuerda al autor de «Elegías de Sandua» en la Feria del Libro de Córdoba



LUIS MIRANDA Córdoba 24/03/2017 22:00h

En Córdoba la Feria del Libro es natural que empiece hablando de poesía, porque los versos parecen vivir en el aire de la ciudad. La 44 edición ha empezado este viernes con el recuerdo de un poeta, de Ricardo Molina, uno de los mayores del grupo Cántico y también el primero en morir. Una charla entre el periodista Roberto Loya y el poeta Pablo García Baena sirvió para recordarlo en el centenario .

«Hay un desconocimiento total, porque su obra es gigantesca, y tocó todas las ramas de ese árbol frondoso que es la literatura», explicó. Su memoria buceó en muchos detalles, como la casa en que vivió con su familia en la calle Lineros, tras mudarse de su Puente Genil natal, y que ahora «está en un estado semirruinoso y podría servir como casa de Cántico, si alguna vez se hace esa fundación».

Habló de cómo se conocieron, de la revista poética que comenzaron y de cómo se fueron ganando el aprecio de grandes poetas, en especial de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. También de las obras de teatro que dejó Ricardo Molina, ahora no tan conocidas. Se refirió con detalles a los parajes de Trasierra en que se inspiró para el marco de las «Elegías de Sandua» y hasta citó los nombres de los lagares que abundaban en aquella época.

Y también de la muerte, en 1968. «Nos decía que estaba enfermo del corazón, pero nunca le creímos», porque su actividad, física e intelectual, era mucha y «su vitalidad asombrosa». Como dijo Dámaso Alonso, «su salud daba miedo». Ahora queda la necesidad de seguir mirando a las «Elegías de Sandua» y a «Corimbo» para acercarse a la obra de un autor capital en la poesía española.

## García Baena considera que Ricardo Molina era "el perfecto lector"

El poeta de Cántico protagoniza el acto inaugural con una evocación del pontanés, del que destaca su versatilidad y su amplia cultura. "Era un trabajador incansable", afirma



ALFREDO ASENSI Córdoba, 25 Marzo, 2017 - 02:31h

Ricardo Molina era "el perfecto lector". Lo afirmó ayer Pablo García Baena en el acto inaugural de la 44ª Feria del Libro de Córdoba, en el que recordó que "siempre llevaba un libro con él". El autor de Antigo muchacho evocó sus vivencias junto al pontanés en una charla con el periodista Roberto Loya con la que arrancó un acontecimiento que se celebrará hasta el 2 de abril, con la doble novedad

de su inicio en marzo y en viernes.

Nacido en Puente Genil, Molina llega a Córdoba con nueve años. Ya fue "un niño muy especial", indicó Loya: el río, el "temblor de los álamos", los paisajes cercanos amueblan su sensibilidad, crean la "iconografía de su infancia", que posteriormente se reflejará en su poesía. García Baena lo conoce ya en la calle Lineros, en una casa que hoy, lamentó el poeta, está "semiderruida", por lo que invita a que "alguna entidad" la restaure y sugiere que algún día este espacio acoja la fundación sobre Cántico de la que tantas veces se ha hablado.

Casa con "muebles sencillos", consola "de estilo afrancesado" y la gramola que Molina le compró a Carlos López de Rozas con sus discos antiguos. García Baena y Molina se conocieron en 1940 en la calle Gondomar, presentados por Juan Bernier. Iniciales bromas del pontanés sobre el atuendo de "soldado de ingenieros" de García Baena, que se terminan cuando lee un poema suyo: "Me miró hasta con respeto".

Personaje poliédrico, Molina era un erudito que estuvo en el frente de Peñarroya en la Guerra Civil, alistado voluntario en el bando nacional. Además de acariciar "todas las ramas del árbol frondoso de la poesía", hizo "prosa periodística y literaria", ensayo de diversos tonos y temas (con el flamenco como gran asunto de interés en su última etapa) e incursiones teatrales. "Siempre supimos el valor de Ricardo, en el diario de Juan Bernier hay notas sobre su valor literario y humano", indicó García Baena, que destacó que su compañero de Cántico "era un trabajador incansable: no tenía descanso".

El surgimiento de Cántico, como no podía ser menos, ocupó un tamo de la conversación. El origen de la revista, evocó García Baena, está en los "recortes" o "ediciones familiares de poesía con dibujos" que hacían él y Ginés Liébana, de las que salió un homenaje a López de Rozas. Llega entonces Cántico y los poetas se presentan a una edición del Adonais que gana José Hierro con Alegría (Molina logró el premio pocos años después). A Córdoba vienen Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Dámaso Alonso, que establecen relaciones con los jóvenes poetas del grupo. Una aventura que se desarrolla en dos etapas.

Y que termina en 1957. Mario López se refugia en Bujalance, García Baena se va a a Málaga y Julio Aumente a Madrid. Molina se queda en Córdoba, pleno de ocupaciones, "sus clases, sus oposiciones para profesor de instituto, sus estudios cada vez más hondos sobre el flamenco, su labor de asesor del Ayuntamiento, con alcaldes como Guzmán Reina y Cruz Conde...". Por eso, cuando se quejaba de su delicada salud, de su corazón, sus amigos no le creían. Pero había motivos para creerle. Ricardo Molina murió el 23 de enero de 1968, a los 51 años.

La feria recibe hoy (20:00) al escritor donostiarra Fernando Aramburu, que presentará su novela Patria, publicada por Tusquets Editores. En la caseta de firmas estará entre otros Olga Rendón, que a las 19:00 firmará ejemplares del epistolario en dos volúmenes Los poetas del 27 y el grupo Cántico de Córdoba.